

TARIFA:

Suscripción mensual \$ 1.00
 Número suelto " 0.05
 " atrasado " 0.15
 Avisos y comunicados
Precio convencional.
 Apartado de Correo No. 539

EL DIA

OFICINA:

Avenida Central, E., n° 272,
 frente a la casa de habita-
 ción de don J. R. Mata y
 75 varas al E. de la Tesore-
 ría de la Junta de Caridad

DIARIO INDEPENDIENTE

AÑO I

San José, martes 28 de mayo de 1901

NUMERO 207

LA

PRENSA INDEPENDIENTE

*Alternabilidad
 en el Poder*

PROCLAMA

*Senado
 Internacional*

BERNARDO SOTO

Para Candidato a la Presidencia de la República en el próximo período constitucional de 1902—1906

*Democracia y
 Justicia al mérito*

*Respeto a la
 Opinión Pública*

LA CONSTANCIA

Fábrica de SIROPES, ROMPOPE Y GUARAPO, se ha trasla-
 dado a la 11ª Avenida Oeste, casa del conocido y finado FUENTES.

Rafael Rojas Alfaro

VIRGILIO ALVARADO

Agrimensor público

Ofrece sus servicios en la Oficina del Licenciado don Manuel Eche-
 verría Aguilar, contiguo a la Tesorería de la Junta de Caridad.

J. Castro Méndez

CORREDOR JURADO Y COMISIONISTA

Oficina su casa de habitación, Avenida Central Este. San José, C. R.

Apartado de Correos N° 462

Sastrería de Félix Guevara

situada en la Avenida Central E., contigua a la Redacción de *El
 Día*, ofrece innumerables ventajas a sus parroquianos porque usa de
 los mejores casimires que vienen al país en sus vestidos, así como
 por sus precios moderados y gusto en las obras.

BARBERIA

- DE -

MARCELINO COTO

Esquina del Hotel Internacional, frente a Robert Hnos.
 Operarios competentes, esmero en el servicio, aseo completo y
 amabilidad para con los parroquianos.

Se desinfectan los útiles de manera excelente, antes y después
 de usarse.

Taller de Hojalatería y Fontanería

Acabamos de abrirlo en la 7ª Avenida E., n° 89, local que
 ocupó la Imprenta de Canalias, frente al Sagrario.

En el ramo de HOJALATERÍA hacemos todas las obras
 que se nos encomiende con la mayor prontitud y esmero y más ba-
 rato que cualquiera de nuestro oficio.

COLOCACION DE EXCUSADOS, arietes y todo lo que
 a FONTANERÍA concierne.

Trabajamos *personalmente*, para mayor satisfacción de los
 clientes.

Agustín Jiménez. Santiago Patiño.

San José, Mayo 1º de 1901

RAFAEL MEZA N.

DENTISTA

Oficina: Calle 20, 15 varas al Norte del Telégrafo.

Extracciones sin dolor.—Trabajos garantizados.

LA COSTARRICENSE

ZAPATERIA DE SANTOS PASTOR

Calzado a la medida, clavado y cosido

PUNTUALIDAD EN LAS OBRAS

Excelentes y escogidos materiales y hábiles operarios, lo que
 ha valido siempre a esta Zapatería la numerosa clientela con que
 cuenta.

7ª Avenida, local que ocupaba la oficina de "El Tiempo"

FAUSTINO MONTES DE OCA R.

AGRIMENSOR
 San José, Costa Rica
 Avenida Central Este, Número 464

TOS

Washington concepto de la buena doctrina principalmente de do con sinceridad y de haberla introducido por decirlo así, en el corazón de sus conciudadanos.

Aplíquense estrictamente los principios de la Constitución y la ley será cumplida en todas sus partes, y habrá paz y progreso, y habrá justicia y libertad. La prosperidad de la Nación no necesita más.

JOSÉ J. RODRÍGUEZ.

"EL DÍA"

DIRECTOR PROPIETARIO,
RAFAEL ALPIZAR A.

JUAN SANTAMARIA

Detalles

Afortunadamente la Comisión Conmemorativa de Costa Rica en el siglo XIX cuenta con auxiliares como nuestro amigo Golcher.

Cumpliendo el encargo que le ha dado el Ilustre Costarricense señor don F. M. Iglesias, Presidente de esa Comisión, para recopilación de datos históricos, se ha empeñado también en conseguir los que ahora tenemos el gusto de publicar:

"En el taller de carpintería de David Camacho, en Cuesta de Moras, ciudad de San José, á las nueve de la mañana del domingo veintiseis de mayo de mil novecientos uno, yo, Diego Sancho, único apellido, mayor de 65 años, agricultor, propietario, casado y vecino de este barrio de Cuesta de Moras, por súplica de V. G. Golcher, quiero hacer y hago la presente declaración:

Hacia unos días que la tropa costarricense había llegado á Rivas, que encontramos sin enemigos. La tropa se distribuyó por compañías en casas situadas al Poniente de la manzana del Mesón el cual quedaba en la que hace frente á la plaza. El Estado Mayor y la primera compañía del batallón Guardia se instaló en una casa de la manzana siguiente de la del Mesón. Supo-

niendo una topografía para mejor explicar la posición sería, com parándola con la de esta capital, así: Iglesia y plaza como aquí, y la manzana de la Botica Francesa sería la del Mesón y como en la oposición del bufete de don Víctor Orozco en San José, estaba en Rivas el Estado Mayor: al frente de éste, estaba una compañía á órdenes de don Carlos Alvarado, y como aquí la esquina de don Ricardo Montealegre, estaba en Rivas un muro alto sin concluir, que protegía el cuartel general. Tras este muro, por dentro había una especie de trinchera alta hecha de madera negra: su altura era como de 8 varas y desde arriba se dominaba el patio interior del Mesón. Más ó menos como está aquí la casa de don Balvanero Vargas, estaba en Rivas instalada otra fuerza y allí el capitán Marín con sus artilleros y su pieza de bronce, de martillo que caía sobre un tubo fulminante para disparar.

El día 10 de abril de 1856 por la tarde llegaron al Estado Mayor, estando yo de centinela en la puerta exterior, un señor y una señora, morenos, gordos, solicitando hablar á los jefes superiores. Lamé al cabo de guardia y él los introdujo: después supe que habían traído falsas noticias asegurando que los filibusteros se disponían atacar Rivas por el lado de Potosí. Lo que me consta es que hacia las dos de la madrugada de esa noche el grueso de las tropas se movió marchando silenciosamente hacia el lado de Potosí. Dos avanzadas se situaron, sin embargo, en el camino de San Jorge y el Estado Mayor conservó su guardia compuesta de la primera compañía del batallón Guardia la cual la formábamos hombres de esta capital que adorábamos á Mora.

Amaneció el día 11 sin advertirse novedad alguna y me llamó el Capitán Pí para pedirme que fuese á lavarle unas camisas hasta la Laguna. Concedido el permiso por ser el trabajo de todo el día, me puse en camino, pasé la primera avanzada que estaba en Cuatro Esquinas, pasé la otra avanzada y llevaba andado más de media legua por un camino amplio y derecho con muchos caoetales á los lados, cuando de una vuelta que hacía el camino vi aparecer un grupo de hombres armados y á caballo, sin uniformes y rodeados los sombreros con bejucos de barba de viejo. Comprendí al momento que aquella tropa era enemiga y me

detuve indeciso: ellos me hicieron señas de que me acercase y yo entonces arrojé el lío de ropas y eché á correr desesperadamente hacia la segunda avanzada. Yo tenía fama de buen corredor y no la desdi je esa vez: cuatro hombres á caballo me siguieron y supongo que no me tiraron por no dar la alarma con los tiros. Llegué á la 2ª avanzada, dí la voz de alerta y continué mi carrera. En la otra avanzada apenas tenía ya fuerzas para hablar; pero les previne y seguí corriendo. Llegué al Estado Mayor y caí sobre una banca agotado: un compañero, Santos Mora, de la Pnebla de San José, acudió á darme agua y pude ya dar cuenta de la aproximación del enemigo. Estaba informando á Pí cuando se oyó una descarga lejana, hacia la segunda avanzada, y poco después otra más próxima. Todo el mundo corrió á las armas; pero como ya he dicho, el grueso de la tropa estaba lejos.

Desde que el enemigo se vió denunciado avanzó á la carrera, porque yo me lo encontré un poco antes de las ocho y una hora después invadía la población. Entró el enemigo en dos columnas; la una, como por la calle que aquí va del Correo á la esquina de don Teodosio Castro, no sé quién la mandaba: la otra avanzó como por la calle que aquí va del antiguo Cuño á la esquina de doña María Alvarado. Esta columna la mandaba un jefe de Walker que llamaban el Húngaro. La casa frente á la que ocupaba el Estado Mayor se extendía hasta la esquina Oriental de la manzana, como en San José la esquina de la casa de los Tinoco y cuando la columna enemiga que mandaba el Húngaro avanzaba por allí, salióse de la citada casa el Capitán Rojitas y con un rifle en las manos se plantó en medio de la calle: el Húngaro venía á caballo golpeando de plano con su sable á su gente para que avanzara; Rojitas levantó el rifle, apuntó y disparó, matando al Húngaro. Toda la gente de éste retrocedió despavorida. Al mismo tiempo el Capitán Mateo Marín avanzaba con una pieza de artillería hasta la esquina, cuando la otra columna filibustera entraba ya á la carrera por la misma calle á 100 varas de distancia. Yo no puedo decir qué sucedió, pero es lo cierto que el cañón no hizo fuego y que el enemigo lo avanzó al primer asalto y cuando tropa de ese mismo

enemigo ocupaba el Mesón. Los filibusteros arrastraron el cañón hasta junto á la puerta esquinera del Mesón, figurando como aquí en San José el balcón esquinero de la casa de doña María Alvarado, allí lo volvieron y dispararon contra la tropa de Marín causando un daño atroz.

Entonces la gente de don Carlos Alvarado recibió orden del jefe llamado el Zuavo para avanzar á pecho descubierto y recuperar el cañón. Yo había salido á la calle con Estéfano Quesada y nos incorporaron á la tropa de Alvarado. Avanzamos á la carrera y yo no sé cómo fué aquello, pero de toda la tropa incluso Alvarado, no quedamos más que Quesada y yo que nos replegamos al Estado Mayor.

Entonces nos formaron á todos en un salón del Estado Mayor y allí estaba también Juan Santamaría, de Alajuela. Hasta allí yo no conocía á Santamaría, pero llamó fuertemente mi atención y la de todos por lo siguiente: Estábamos allí formados cuando en la puerta apareció el General don José Joaquín Mora llevando en una mano una gran tea encendida, me pareció á mí ser como un gran mechón de cabulla ú otra fibra medio destorcida y empapada en algo que ardía con una llama parecida á la que produce la combustión de la pez. Llevaba el General el mechón en la mano derecha, paróse frente á la fila y alzando en alto la tea, dijo:

—¿Cuál quiere irle á dar fuego al Mesón...?

Entonces un hombre avanzó un paso al frente y dos más de flanco y respondió:

—Si me mantienen á mi madre yo voy!

—Sí! fué lo único que respondió el General y no se habló allí más palabra.

El hombre que así se ofrecía á la muerte era de estatura un poco alta, algo doblado, *zancajón*, es decir, de piernas largas, crespito, moreno, algo *trompudo* que más me pareció cosa de *chumeca* que del país. Ya dije que hasta allí yo no conocía á aquel soldado y hasta después supe que se llamaba Juan Santamaría y que era de Alajuela. Este tomó el hachón de manos del General Mora y salió de la casa por una puerta de calle que había en el solar, figurando aquí en San José la puerta de calle de la casa de los Ugalde junto á la casa de don Pantaleón Fonseca; llegó á la esquina Sur y torció por la ca-

A M A N D O C E S P E D E S M.

ARTISTA FOTOGRAFO

lle al saliente, como si aquí hubiese ido de la esquina del Padre Rivas hacia la casa de las Valverdes, donde está hoy la Bicicleta. Justamente en esta esquina, el Mesón tenía una de esas antiguas puertas esquineras dobles que cierran contra un pilar ú horcón central y estaba resguardada dapor unareja. Para explicar ahora cómo vi yo, con mis propios ojos, el acto material de dar fuego al Mesón, voy á volver al momento en que estábamos formados en el salón del Estado Mayor.

Por un lado salió el soldado que iba á incendiar el Mesón llevando la tea en la mano derecha y sosteniendo con la izquierda su fusil de chispa que colgaba del hombro por una correa y con la bayoneta armada; y al mismo tiempo, por el otro lado, salimos nosotros á las órdenes del capitán Vicente Valverde para dar un nuevo asalto al cañón. Este lo tenían los yanquis á la orilla de la puerta, esquinera por aquel lado del Mesón: manejaban la pieza amparados á los vanos de las puertas y la hacían rodar con trozos de cables.

Dos veces dispararon mientras nosotros recorrimos unas ochenta varas: yo no podré decir si aquellos dos rios de metralla mataron á mis compañeros ó si algunos de estos se dejaron caer fingiéndose muertos ó si algunos retrocedieran, pero es lo cierto que al llegar hasta tocar el cañón, solo estábamos cuatro: el Capitán Valverde, José M^a Calderón, Estefano Quesada y yo. Los filibusteros dejaron el cañón pero hacían un terrible fuego de fusil por donde podían. Estéfano y yo corrimos á ampararnos entre dos ventanas del mismo Mesón hacia la mitad de la cuadra. El Capitán Valverde y Calderón al ir á hacer lo mismo más hacia la esquina Noroeste (la del cañón) fueron muertos. De una de las ventanas fué que dieron muerte á Valverde metiéndole una bala por la corona. En ese momento vi aparecer por la esquina Suroeste, la que he dicho que corresponde á la de La Bicicleta aquí, al soldado con el mechón encendido. Llegó á la orilla de la puerta, se descolgó el fusil, desarmó la bayoneta, puso el fusil recostado contra la pared á la orilla misma de la puerta del lado donde yo le observaba: clavó la bayoneta en la pared, horizontalmente y enlazó el puño entre la baqueta y el cañón de su fusil, formándose así un punto de apoyo pasó el me-

chón á la mano izquierda, con la derecha asió las rejas de la puerta y se elevó apoyando un pié sobre la bayoneta; alzó el mechón y lo aplicó al alero del Mesón. A la verdad, me sorprendió la rapidez con que el fuego prendió y comenzó á devorar el alero; pero en este momento vi que el mechón se desprendió de su mano y el hombre cayó de bruces apretándose el pecho. Observaba yo desde mi amparo cómo empezaba á arder el edificio y contemplaba también el muro del frente que he mencionado al principio de esta relación y en el cual los buques de las puertas estaban tapiados en parte con adobes dejando arriba espacios considerables por uno de los cuales resolví saltar y ampararme al muro ó trinchera interior de madera que también he mencionado; pero en esto un oficial que yacía en el suelo y que allí encontré al llegar yo, me habló pidiéndome que lo trasladase al Estado Mayor. Sin moverme observé el cuerpo del oficial y ví que estaba atravesado de parte á parte; entonces le dije que, francamente no creía justo que me mataran estando sano por salvar á uno que pronto moriría.

—Soldado, me dijo, yo soy el capitán Miguel Granados y deseo confesarme.

—Pues cristiano, ree y confiese sus pecados á Dios.

—Soldado, yo no me acuerdo de las oraciones, si U. las sabe recemelas!

Recé sin moverme y en voz alta y el moribundo tras un rato de recogimiento me dijo:

—Soldado, en la bolsa tengo un bolsillo colorado con \$ 100-00 oro; son para U., cójaselo y pídale á mi ordenanza, fulano de tal, mi maleta, dándole por señas que dentro hay una sortija de mi esposa y otros \$ 100-00. Mi esposa vive en Curridabat, llévele la sortija y esos otros \$ 100-00 y cuidado se coje la sortija. Y esto diciendo murió.

Reparé entonces que cerca de nosotros se había amparado un militar, tuerto, llamado Florencio Quirós. Propuse á mi compañero que saltásemos por cima de los adobes que cerraban los buques de puerta en el muro del frente y así lo hicimos con la ligereza de venados perseguidos: saltamos sin apoyar los pies en los adobes, lo cual nos salvó, por que detrás de nosotros vino Quirós, y mientras se apoyaba en los adobes recibió 21 balazos por la espalda, como se vió otro día que le recogimos.

Mientras estuvimos en nuestro amparo y sin saber yo por qué, llegó hasta nuestro lado el oficial don Joaquín Fernández: formó allí apretándose á nosotros pero una pierna le quedó fuera del espacio protegido y recibió una bala que le hizo caer como muerto.

Nosotros llegamos felizmente á la elevada trinchera de madera donde hallamos á Santos Mora, Pedro Mena, Felis Flores (Pena) y un tal Rosa, vecino de Matarredonda. Nos reunimos con ellos y de aquel sitio, puedo asegurar que no perdimos un solo tiro porque dominábamos los tejados y el patio del Mesón. Desde allí estuvimos disparando hasta agotar las municiones sin más accidente que haber sido herido el soldado Rosa; pero herido y todo (en el hombro izquierdo) siguió haciendo fuego hasta las tres de la tarde que cayó desmayado.— Yo me encargué de ir por parque y provisiones y sostuvimos el puesto todo el día. El incendio del Mesón tomaba grandes proporciones y á su luz nosotros hacíamos blanco durante la noche, en los enemigos.

La gente de Potosí llegó, pero ya no se expuso más tropa al descubierta sino q' parapetada donde se podía sostuvo el sitio del Mesón hasta otro día q', oí decir, que á las cuatro de la madrugada del día 12 de abril se había escapado el resto de enemigos que el incendio y las balas perdonaron en el Mesón. A las cinco de la mañana nos bajamos del muro de madera, hicimos un agujero en los adobes por donde el día anterior saltamos y recogiendo el cuerpo de don Joaquín Fernández, lo pasamos por el agujero y lo llevamos al Estado Mayor; en seguida quise volver á pasar por el mismo agujero y recoger el bolsillo con que Granados me había heredado, pero allí

me encontré al oficial don Tomás Guardia y por más que le supliqué no me permitió salir. Después, desde lo alto del muro ví que el soldado Antolín Gutiérrez, sacó á Granados el tal bolsillo colorado.

Empeño mi palabra de honor como soldado que lo que aquí dejo expuesto es nada más que la verdad y así lo firmo en el lugar y fecha ya indicados al principio, con los testigos que conmigo firman esta declaración.

Diego Sancho.

Testigos:— E. Valverde S.— David Camacho A.— Salvador Camacho M.— V. J. Gólcher."

Don Diego Sancho es un acaudalado vecino de Cuesta de Moras, muy conocido por cierto. Allí está él para darle más pormenores á quien los quiera y citar nombres de personas que aun viven y vivieron! Veremos qué dicen ahora los enemigos de nuestras glorias Nacionales. La memoria del Erizo tiene un nuevo homenaje que hemos de agradecer á la Comisión Conmemorativa, al señor Sancho y al amigo Gólcher.

Hechos y dichos

Aclaración.—Efectivamente, no es del "Boletín de las Escuelas" el uso de *trojas* en vez de *trojes*, sino que así salió en "La República," y eso es lo que se quiso corregir según se dice en la *aclaración previa* de nuestra reproducción en los artículos titulados *Notas pedagógicas*. Conste así. "El Boletín" usó *trojes*, como debe ser: en "La República" salió *trojas* por error.—

UNA LAMPARILLA.

Ha sido cerrada la tienda de los jóvenes comerciantes Vargas y Vargas.

¡¡ Conciudadanos !!

Ha llegado el momento de que sepáis que en el POPULAR establecimiento LA BICICLETA se vende el LEGITIMO Y SABROSO VINO DE MARAÑÓN á razón de ₡ 11.00 la docena de botellas y ₡ 1.00 cada una. La fruta de que se extrae esta preciosa bebida allí también la encontraréis.

¡Mucho ojo con las falsificaciones!

No olvidéis que el lema de este establecimiento es vender:

BUENO Y BARATO

RAFAEL VALVERDE SOTO.

Tintorería

DE CARLOS PERALTA h.,

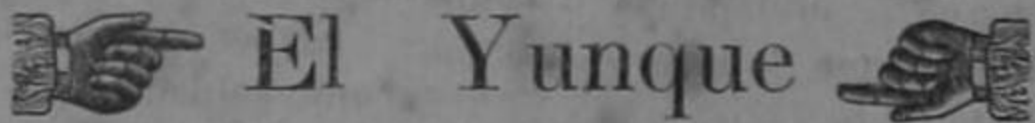
CALLE de Cuesta de Moras, Frente á los baños de Matamoros.

Precios sin competencia. Esmero en las obras

LA ESCARLATINA

JA, JA, JA.....!

Ríanse ustedes de ella, y de la crisis, y de todas las miserias del mundo acercándose al Taller mecánico de ELOY ROJAS,



situado en la Calle Central, cien varas al Sur del Parque Central.

Allí se componen y se venden Cocinas de hierro; se componen toda clase de armas, desde el más fino y legítimo revólver, hasta el más ordinario RASPA-DULCE; composición de Bicicletas y Velocípedos; allí se hacen trabajos de torno, fundición de bronce; la mar, la mar de trabajos en los ramos de

Armería—Herrería—Fontanería y Hojalatería

En el ramo de Hojalatería los trabajos deben contratarse directamente con ELOY ROJAS, quien está dispuesto á complacer á todo el que lo ocupe.

La Relojeria y Plateria

de Vicente Palavicini

6ª Avenida, local que ocupaba la Plateria Española

HOTEL INTERNACIONAL

El reputado don JOSÉ SAORIPANTI, tan conocido entre nosotros por su competencia en cuanto al manejo de Hoteles, pone por segunda vez á disposición del público en general su magnífico

HOTEL INTERNACIONAL

El servicio allí con justicia puede decirse que es el mejor del país porque cuenta con el mejor cocinero que ha venido á la capital.— Por lo que á *Cantina* se refiere, los licores no tiene rival sobresa- liendo el rico trago *Ostión de Mortaña*.

¡¡A los republicanos!!

Vendo una casa que mide 5 metros de frente por 25 de fondo, situada en la calle 20, á 150 varas al Sur de la Botica Francesa.

Es una gran oportunidad que debe aprovecharse; mas la vendo sólo á personas honradas; no quiero entrar en negociaciones con ESTAFADORES, PERJUROS y ESBIRROS MISERABLES, porque *bichos* de esa clase denigran tan sólo con su aliento.

Para informes, entenderse con

Andrés Retana,

en su casa de habitación, Calle 20 Sur. San José, febrero 10 de 1901.

JUAN RAFAEL VIQUEZ SEGREDA

Pasante de abogado

Oficina: LICDO. DON ANIBAL SANTOS.

NICOLAS F. MEZA

CIRUJANO DENTISTA

De la Facultad Médica de la República, con 30 años de práctica, ofrece sus servicios en todos los últimos adelantos de la profesión: *especialidad* en el tratamiento de dientes de los niños y extracciones sin dolor por medio del procedimiento instantáneo. No siendo transeunte garantiza sus trabajos para los cuales emplea los mejores materiales del mundo. A los pobres, recomendados por su Cura ó por la Sociedad de San Vicente de Paul, les opera gratis.

Oficina: Calle 19 Sur.—

Restaurant Central ANTES DE H. MONLOUIS

Desde el 1º del corriente he comprado al señor Monlouis el acreditado

Restaurant Central

donde ofrezco el mejor servicio en cenas y comidas y además cuento con una CANTINA ESPECIAL.

San José, mayo 9 de 1901.

JUAN AMIGIETTI.

Francisco Alpizar A.

AGRIMENSOR PUBLICO

Avenida 12ª, Oeste, N° 171

Se copia música

con nitidez y esmero admirables

Informes en esta oficina



Establecimiento de vinatería y pulperia situado en Cuesta de Moras, muy conocido por su antigüedad y por el INMENSO Y VARIADO SURTIDO DE MERCADERIAS con que cuenta siempre, tiene ahora un MAGNÍFICO BILLAR que para carambolas y palos no hay otro igual; el más *chambón* hace allí, *cantadas*, 200 rayas seguidas ó 45 carambolas.

EL AGUILA DE ORO tiene, además, un estupendo saloncito para lectura y para mesas de dominó, donde se reúne todas las noches lo más decente y lo más elegante de la juventud josefina. Allí es donde verdaderamente se pasan ratos muy agradables.



GOSMINT

Afamado elixir para los dientes.

Agua dentrífica sin competencia en calidad y efecto.

De venta en casa de JUAN KNOHR HIJOS, Almacén de Géneros y Abarrotes.

' LA UNION '

Con este título hemos abierto un pequeño Salón de Barbería situado en los bajos de la casa que ocupa la Red Telefónica, frente al almacén de Troyo.

Contamos con los objetos necesarios para servir á nuestros clientes y á las personas que quieran honrarnos con su presencia.

MUCHO ESMERO Y LIMPIEZA

F. Núñez M.

Jesús Durán

OJO.—Esta barbería estará á la orden, desde las 6 de la mañana hasta las 9 de la noche.

TIP. LA PRENSA LIBRE